

Gratitud

Pastor Tim Melton

En Lucas 17:11-19 encontramos la historia de 10 leprosos:

¹ Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. ¹² Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos ¹³ y alzaron la voz, diciendo:—¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

¹⁴ Cuando él los vio, les dijo:—Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que, mientras iban, quedaron limpios.¹⁵

Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz, ¹⁶ y se postró rostro en tierra a sus pies dándole gracias. Éste era samaritano.

¹⁷ Jesús le preguntó: —¿No son diez los que han quedado limpios? Y los nueve, ¿dónde están?¹⁸ ¿No hubo quien volviera y diera gloria a Dios sino este extranjero?¹⁹ Y le dijo:—Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

¿Con cuál de estos leprosos te puedes identificar mejor? La mayoría de nosotros nos identificamos con todos ellos. Hay veces que somos agradecidos, y en otras ocasiones ni siquiera se nos pasa por la cabeza serlo. Solo podemos especular sobre las razones por las que los otros nueve leprosos no volvieron a darle las gracias a Jesús, pero encontramos en este samaritano la humildad y el reconocimiento de un regalo recibido que no había ganado y al que no tenía derecho. Estos rasgos son esenciales para tener un corazón agradecido.

Somos llamados a ser agradecidos, pero esta no es nuestra reacción habitual. La ausencia de gratitud se aprecia primero en el jardín del Edén, en Génesis 3. Dios les había dado a Adán y Eva todo, y sin embargo no estaban agradecidos, y en cambio eligieron desobedecer y comer del fruto prohibido. Esta falta de gratitud continúa hasta el día de hoy.

En Romanos 1:19-21 el apóstol Pablo habla sobre la falta de gratitud del mundo:

¹⁹ Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó: ²⁰ Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y

se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa,²¹ ya que, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias. Al contrario, se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido.”

Dios se mostró al mundo a través de su creación, pero el no creyente no honra a Dios ni le da gracias. La falta de gratitud es característica de aquellos que no tienen a Dios en su vida.

Ahora, algunos argumentarían que conocen a no creyentes que son muy amables, gente agradecida, pero ¿cuál es la verdad de esta situación? Un no creyente puede ser agradecido hasta cierto punto, mientras él o ella se enfoca en el beneficio y las cosas buenas que ha recibido, pero su corazón seguirá aún desconectado del **Verdadero Dador de regalos**. Santiago 1:17 nos dice que **“todo lo bueno y perfecto viene de lo alto”**. Por cualquier cosa buena en nuestras vidas dar las gracias a Dios debería ser lo primero y lo más importante. En las Escrituras, la acción de dar las gracias se compara a un sacrificio de alabanza (Sal. 50-23), un acto de adoración. Mientras que un no creyente puede estar agradecido en el plano horizontal, él o ella olvida el propósito y lo bueno de la gratitud cuando el agradecimiento está mal dirigido o dado a un mero mortal.

Imagina que estás desesperado porque necesitas dinero para pagar el alquiler, o para comprar libros para la universidad, o medicina para tratar tu enfermedad terminal, y entonces suena el timbre. Abres la puerta y delante está un repartidor que tiene un paquete para ti y te pide una firma en su libreta digital. Abres el sobre del paquete mientras el repartidor sigue todavía allí, y para tu sorpresa dentro está el dinero para el alquiler, para los libros o la medicina que necesitas para sobrevivir. Y encuentras una breve nota de la persona que te envía el paquete que expresa su cariño por ti durante este tiempo de necesidad.

Ahora imagina que en ese momento de gratitud empiezas a darle las gracias al repartidor por todo lo que ha hecho por ti. Por todo lo que él significa para ti. Por ese lugar especial que ahora él ocupa en tu corazón. Por el amor que tienes por él . . . Eso no parece correcto. ¿Por qué? Porque le estarías dando las gracias a otro en vez de al dador de regalos real. Sí, es bueno decir gracias al repartidor, e incluso podrías darle una propina extra, pero tu mayor agradecimiento debería reservarse para el dador real del regalo.

Debemos recordar que **“todo lo bueno y perfecto viene de lo alto”** (Santiago 1:17). Está bien darnos las gracias unos a otros, pero haríamos bien en seguir el ejemplo del apóstol Pablo, que a menudo se le ve dándole las gracias a Dios por los demás y por lo que ellos han hecho por él. En Romanos 1:8, Pablo dice : **“Doy gracias a mi Dios, mediante Jesucristo, por todos vosotros.”** En Filipenses 4 Pablo da gracias a Dios por lo que los filipenses han hecho por ayudarle. En Colosenses 1 Pablo dice: **“Siempre que oramos por vosotros, damos gracias a Dios.”**

Los que creen en Cristo están correctamente relacionados con Dios para ofrecerle una Acción de Gracias, pero incluso nosotros, seguidores de Cristo, a menudo parece que tenemos una lucha en el área de la gratitud.

La diferencia entre un corazón agradecido y un corazón ingrato se remonta a cómo vemos la Buena Nueva de Jesucristo. Es una cuestión del corazón. Podemos verlo más claramente en los escritos del apóstol Pablo.

En 2 Corintios 4:15 Pablo escribió estas palabras: ***"Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios."*** El evangelio de Jesucristo se estaba extendiendo, y cada vez más personas encontraban la salvación en Jesucristo. El resultado natural fue una explosión de gratitud que dio gloria a Dios por lo que Él había hecho por ellos a través de Cristo.

La acción de gracias está conectada a la gracia. En la salvación nos encontramos cara a cara con toda la extensión de nuestro pecado (Romanos 3:23). Cristo asumió la culpa de la pecaminosidad de la humanidad. Luego pagó por nuestro pecado al soportar la justa ira de Dios. Debido al precio que Cristo pagó en nuestro nombre, hemos sido salvados y ahora estamos reconciliados con Dios. Hemos sido salvados y no podemos tomar crédito por ello. Lo único que realmente merecemos es la condena y la muerte, pero en cambio nos han dado la salvación.

Como hijos de Dios, debemos vivir en esta posición de humildad espiritual y endeudamiento por la gracia de Dios por el resto de nuestras vidas. Debería resultar en una mentalidad que se da cuenta de que no merecemos nada. No merecemos el aliento que acabamos de respirar, mucho menos cualquier otra cosa que recibamos en esta vida. Debido a esto, todo en la vida es una ventaja añadida y una bendición. Eso da lugar a un corazón lleno de agradecimiento.

Mientras caminamos diariamente con Cristo, nos veremos atraídos hacia la perfección de Dios y se nos recordarán más las imperfecciones del "yo". Es como la reacción de Simón Pedro en presencia de Cristo y la respuesta de Isaías cuando vio a Dios.

En la presencia de Jesús, en Lucas 5:8, Simón Pedro proclamó: ***"Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador."***

En la presencia de Dios, en Isaías 6:5, Isaías dijo: ***"Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso!"***

Permaneciendo cerca de Cristo, somos llevados una y otra vez a las verdades de la cruz. Recordaremos nuestra bancarrota espiritual, pero seremos provistos mediante las riquezas de Cristo. Desde esta posición no merecedora estaremos agradecidos por todo. La extensión de nuestra gratitud estará en relación directa con la comprensión de la desesperación de nuestra necesidad y la liberación totalmente inmerecida que se ha encontrado en Cristo.

Si uno no conoce a Cristo, o si un creyente se ha alejado de Cristo, ocurrirá lo contrario. La humildad espiritual, que proviene de recordar la pecaminosidad de uno y la gracia de Dios, será reemplazada por un sentido de justicia propia o derecho: "¡Merezco algo mejor!" El enfoque va de lo que Dios ha hecho a lo que el hombre puede hacer. Pasará de agradar a Dios a complacerse a sí mismo. De la humildad al orgullo. Pensaremos más en el presente que en la eternidad. Seremos insensibles a nuestro pecado y comenzaremos a pensar más de nosotros mismos de lo que deberíamos. Pero, ¿cómo es posible? En 1 Corintios 4:7 leemos: ***"¿Qué tienes que no hayas recibido? Y, si lo recibiste, ¿por qué presumes como si no te lo hubieran dado?"***

El agradecimiento del corazón de un creyente está directamente relacionado con su intimidad con Cristo. A medida que nos acercamos a Cristo, nuestro pasado pecaminoso y el presente gracioso de Dios se unen para mantenernos en un estado de ánimo humilde y agradecido.

Ahora, una cosa es entender esta verdad cuando se explica, y otra cosa es estar realmente agradecidos en medio de la vida cotidiana. Efesios 5:20 dice: ***“Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.”*** ¿El escritor de estos versículos realmente quiere decir siempre y por todo? ¿Vive en el mundo real? Sí. Su nombre era Pablo.

En sus años de juventud, Pablo había depositado su confianza en quién era él y en lo que había logrado (Filipenses 3). Después de que Pablo se convirtiera en un seguidor de Jesucristo, todo cambió; reconoció su pecado. Ahora había experimentado la infinita gracia de Dios y encontró la satisfacción. Entonces escribió estas palabras: ***“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”*** (Filipenses 3:7-8).

Ahora, sabiendo que no merecía nada, a través de Cristo encontró satisfacción en todas las circunstancias (Filipenses 4:11). Pablo no es alguien que hablaba de satisfacción mientras vivía una vida fácil. Estaba muy familiarizado con el sufrimiento. Había estado en prisión, expuesto a la muerte varias veces, naufragado, golpeado, azotado, apedreado, en peligro por ladrones, en peligro por ríos, en peligro en la ciudad, en peligro en el país, muchas veces sin dormir, sin comida (2 Corintios 11:23-28).

Pablo conocía el sufrimiento, pero había encontrado algo de tanta bendición que aún podía escribir estas palabras: ***“Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”*** (1 Tesalonicenses 5:18). Muchos se preguntarán: ¿cómo es posible este tipo de agradecimiento? Él sabía que ***“Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.”*** Que en Cristo, ya había recibido más de lo que jamás podría pedir o imaginar, y si Dios nunca le volviera a bendecir, todavía sería bendecido sin comparación. Esa fue la clave de su gratitud.

Cuando olvidamos el evangelio, es probable que perdamos nuestro sentido de continua gratitud. Ya no vivimos bajo la fuente principal de mayor agradecimiento. En lugar de eso, centraremos nuestra atención en las dificultades inmediatas y olvidaremos el continuo, eterno, paraguas de bendición bajo el cual vivimos.

Comenzamos a dirigirnos al mundo para satisfacer las necesidades que ya están satisfechas en Cristo. Comenzamos a cuestionar la sabiduría y la bondad de nuestro Dios. Dejamos de reconocer todo lo que ya se nos ha dado y comenzamos a anhelar las cosas superficiales de este mundo que no importan. Es como un adolescente que se olvida de la continua bondad y provisión de sus padres, y se enfada con ellos porque no le compran el último teléfono o videojuego.

Ya somos hijos de nuestro Padre celestial y tenemos todo lo que siempre necesitaremos, pero todavía escuchamos la voz del descontento, como si la provisión de Dios no fuera suficiente y los dones del mundo fueran más grandes que los de Dios. ¿Dónde está nuestra satisfacción? ¿Dónde está nuestra gratitud? ¿Dónde está nuestra sumisión que debería ser avivada por la gracia de Dios, que ya ha hecho más de lo que podríamos pedir o imaginar?

La gratitud se centra en las necesidades que Dios ha satisfecho fielmente en nuestras vidas. Es una barrera contra el olvido de sus bendiciones y la atracción del mundo a los deseos carnales.

Los dones de Dios son una expresión del amor de Dios hacia nosotros, y nuestra gratitud es una forma de recibir y responder al amor de Dios, al igual que un padre y un hijo se acercan más mientras disfrutan de un regalo dado y un regalo recibido.

La bendición general de Dios que se encuentra en el Evangelio proporciona nuestro continuo sentido de agradecimiento que reina y supera incluso los días más difíciles.

Algunos tienden al agradecimiento, porque pueden recordar cuando la vida era mucho peor o cuando tenían mucho menos. Otros son ajenos a la necesidad de agradecimiento, porque siempre han tenido mucho y no lo ven más que la forma de vida esperada. No reconocen la bendición en la que están viviendo. Debemos luchar contra estos ladrones de agradecimiento. Como cristianos, no podemos permitir que nuestros corazones sean arrastrados por la creencia de que “nos lo merecemos”, “nos lo hemos ganado”, o que las bendiciones de Dios no son lo suficientemente buenas.

Debemos fomentar la gratitud en nuestras propias vidas y en las de nuestros hijos. Al principio, es una disciplina o un deber que se convierte en una forma habitual de vida y condición del corazón. Ora por un corazón de gratitud. Enseña el evangelio a tus hijos. Predica el evangelio a ti mismo. Enseña a tus hijos a dar gracias a Dios en oración. Disciplínate para dar gracias. Toma conciencia de las necesidades de los menos afortunados. Recuerda lo que Dios ha hecho y comparte tu testimonio con los demás. Como se ve en el Salmo 145:4: ***"Cada generación celebrará tus obras y proclamará tus proezas."*** Que recordemos las bendiciones de Dios y seamos agradecidos.

Para terminar, fijemos nuestros corazones en el agradecimiento mientras leemos una vez más lo que el Señor ha hecho por nosotros:

"El Señor es mi pastor, nada me falta; ²en verdes pastos me hace descansar. Junto a tranquilas aguas me conduce; ³ me infunde nuevas fuerzas. Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre. ⁴Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta. ⁵Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos. Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar. ⁶La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa del Señor habitaré para siempre."

(Salmo 23)

Cuestionario:

- 1) Lee Romanos 1:18-21 y resume esos versículos en tus propias palabras.
- 2) ¿Puede un no creyente tener un corazón de gratitud?
- 3) En 2 Corintios 4:15, el Apóstol Pablo escribe que la gratitud es el resultado natural del evangelio obrando en nuestra vida. ¿De qué manera el evangelio produce gratitud en nuestro corazón?

- 4) ¿Por qué es necesaria una relación continua e íntima con Cristo para que uno continúe con un corazón de gratitud?
- 5) Pablo dice que debemos ser “agradecidos siempre y por todo” (Efesios 5:20) ¿Es esto realista? En base a esta lección, ¿cómo diríamos que esto es posible?
- 6) Cuando piensas sobre tu vida, ¿cuándo te es más difícil ser agradecido?
- 7) Sabiendo que un corazón agradecido viene de nuestra cercanía a Cristo en el evangelio, ¿qué es lo que podemos hacer para alimentar un corazón de gratitud?
- 8) ¿Qué piensas que Dios quiere que recuerdes sobre esta lección?
- 9) ¿Cómo piensas que Dios quiere que apliques esto a tu vida?
- 10) ¿Cómo podemos orar por ti sobre esto?